

**TEXTO VIDEO DEL DIRECTOR DE ESTUDIOS, GONZALO LETELIER W.
INICIO SEGUNDO SEMESTRE 2020**

Queridas familias y queridos alumnos:

Como se ha explicado en los mensajes anteriores, el colegio ha enfrentado esta crisis desde ciertos principios permanentes, definidos en su proyecto educativo y enunciados en las sucesivas comunicaciones del Director del colegio.

Estos principios se han ido aplicando de un modo dinámico y variable, según las necesidades de las circunstancias, de manera que hemos transitado por diversas etapas.

La última de ellas correspondió a un periodo de consolidación de un modo de trabajar, con distintas prioridades según cada nivel.

Mientras en los cursos menores la prioridad estuvo en proponer un trabajo con cosas reales y verdaderas, adecuado a las posibilidades de una casa, en los cursos más grandes se puso el énfasis en la paulatina adquisición de autonomía en el trabajo de los alumnos; en todos los niveles, buscamos más la formación de hábitos intelectuales que la mera transmisión de contenidos.

En la medida en que han acogido las propuestas de trabajo del colegio, los alumnos han podido ganar en autonomía, responsabilidad y libertad. Un tiempo bien usado libremente es mucho mejor que cualquier cosa que, como profesores, podamos entregar. Esta libertad es efecto de la virtud de la templanza, por la cual el hombre aquietta sus deseos y llega a ser dueño de sí mismo y de sus actos. El padre Javier dedicó una de sus charlas de los jueves a este tema; les recomendamos vivamente escucharla.

En concreto, esta parte de la templanza se llama estudiosidad, que es la virtud por la que ordenamos el deseo de saber. Ese deseo, que es natural y bueno, puede desordenarse de muchas maneras. Una de ellas es la curiosidad, el afán de cosas novedosas o que están de moda. Otro obstáculo es una visión utilitaria del conocimiento, que nos mueve a estudiar, no por la belleza y verdad intrínseca de las cosas, sino porque sirven para algo.

Esta alusión a la estudiosidad no es anecdótica, sino que refleja muy profundamente lo que hemos querido intentar en el colegio.

Visto desde una perspectiva utilitaria y superficial, no se entiende que se insista tanto en estudiar sin notas una serie de cosas que no están en el currículum oficial.

El lema del colegio es "*Fidelidad a la verdad*". Fidelidad a la Verdad del Evangelio, que es el mismo Jesucristo, y fidelidad a la verdad propia de cada cosa.

Los alumnos de todo Chile están aprendiendo menos cosas que en un año normal. De hecho, el currículum nacional ha debido ser revisado, reducido y priorizado por el Ministerio de Educación. Pero no es verdad que todos estén aprendiendo menos; no necesariamente. Según cómo sea vivido, este periodo puede ser una preciosa ocasión para crecer, con la gracia de Dios,

en las virtudes de fortaleza y templanza, que son mucho más determinantes para la vida futura de un joven que cualquier conocimiento. Paulatinamente, nuestros alumnos han podido entrar en un estudio libre y gratuito de cosas bellas, sin notas ni prisas curriculares.

Este periodo, en consecuencia, ha puesto en evidencia y nos confirma en esa radicalidad de trabajar con programas propios, de postergar todo lo posible la evaluación con notas, de confiar en que una enseñanza que no nace del interior de cada alumno, no echa raíces, no forma a una persona, no le cambia la vida y, sobre todo, no facilita sino que, al contrario, dificulta su encuentro personal con la Verdad.

Con esta misma libertad, los invitamos a aprovechar el material preparado por los profesores. Tanto para un niño como para un adolescente, el valor de una cosa depende sobre todo del juicio que hagamos los adultos. Con mucha frecuencia, y sobre todo en los cursos inferiores, las actividades, cuentos, lecturas y experimentos han podido ser compartidos por hermanos de distintos cursos y por toda la familia. En los cursos más grandes, muchos libros que se leen o temas que se trabajan pueden suscitar conversaciones profundas en una mesa familiar. Es muy importante que los padres se involucren, conversen y validen el trabajo de sus hijos.

Según estos principios, hemos establecido algunos criterios generales para el trabajo del segundo semestre, comunes a todos los niveles, cuyos modos particulares para cada ciclo será explicados en las circulares que adjuntamos.

- Desde hace algunos meses, nuestra prioridad ha sido facilitar y hacer más fluido el contacto de los alumnos con sus profesores.
En esta misma línea, estamos definiendo los modos más adecuados para que los alumnos entre 1º y 7º básico puedan verse con sus profesores y compañeros a través de las plataformas del colegio, privilegiando grupos pequeños que permitan un diálogo personal.
- Asimismo, una vez consolidado el modo de trabajo en cada casa, se han definido nuevos criterios para permitir un seguimiento más cercano del trabajo de los alumnos 1º a 7º básico, que sea compatible con las posibilidades de una casa.
Encontrarán los detalles en la circular adjunta.
- En los cursos mayores, de 8º a I Medio, cada asignatura comenzará el semestre explicitando con la mayor claridad posible sus objetivos y el tipo de trabajo que realizará. Por supuesto, estos esquemas pueden sufrir variaciones menores, pero es muy importante que cada alumno sepa en qué está trabajando y por qué razones.
- Durante la actividad normal del colegio, el profesor preparaba y explicaba una serie de contenidos, acompañando directamente a cada alumno en el desarrollo de las actividades. El trabajo académico a distancia, en cambio, exige una creciente autonomía en los alumnos. Continuando el proceso iniciado el primer semestre, sobre todo en las asignaturas humanistas, y de modo creciente desde 5º básico a III medio, priorizaremos la lectura personal, la comparación de distintas fuentes, la memorización, la investigación personal, la producción textual y la elaboración de síntesis personales sobre lo estudiado.
- En fin, buscando salvaguardar la gratuidad y autonomía que hemos buscado y evitar las distorsiones propia de la evaluación online, seguiremos trabajando sin notas en los cursos de 7º Básico a III medio, excepto en el caso de IV Medio, cuyas particularidades están explicadas en la circular respectiva.

Hay una serie de temas muy relevantes para la vida del colegio que siguen abiertos, a la espera de las determinaciones de la autoridad. Cuándo volveremos a las clases presenciales, de qué manera y hasta qué fecha, cómo se calificará el aprendizaje de los alumnos, en cuáles asignaturas y cómo afectará todo esto al cálculo del NEM, son cuestiones que informaremos apenas dispongamos de la información indispensables para definirlos.

Me permito concluir con una consideración final.

Lo que hemos perdido en estas circunstancias es un aspecto fundamental de nuestro trabajo educativo: el contacto real entre las personas.

Esto es lo que está en juego, no solo en el ámbito de la educación, sino respecto de toda la civilización que conocemos: podemos intentar recuperar y fortalecer los vínculos reales entre las personas o transitar hacia una realidad mediada y medida por la tecnología; hacia un mundo "transhumano".

Debemos usar los medios disponibles para dar continuidad a la formación de nuestros alumnos, pero sin olvidar que, mas allá de cómo los usemos, nunca bastarán para sustituir las relaciones reales. Debemos usarlos de un modo que impida una aparente sustitución del contacto personal, respetando e incluso cultivando esa añoranza.

Sabemos que a los niños y jóvenes se les ha desdibujado el colegio y que echan de menos a sus compañeros y amigos. Esto es natural; es bueno que así sea. Debemos ayudar a sobrellevar esa tristeza, pero no olvidarla, ocultarla o hacer como si no existiera.

A modo de ejemplo: este ha sido también el sentido de las Liturgias dominicales que los sacerdotes del colegio preparan semanalmente. No son una misa; son todo lo que los laicos podemos hacer en ausencia del sacerdote, de manera que la misma ausencia de la Eucaristía nos mueva a amarla, deseirla y añorarla. Como cuando se guarda el asiento vacío de aquel que no está.

Mientras tanto, los sacerdotes siguen diciendo sus misas diarias en su capilla por todas las familias y trabajadores del colegio.

El colegio ha seguido funcionando. En muchos sentidos, hemos trabajado más que nunca. Pero, ciertamente, esto no es el colegio que todos conocemos. Nuestro trabajo no ha consistido en intentar llevar el colegio a sus casas, sino en poner las condiciones para que podamos volver, apenas Dios lo permita, a nuestro colegio San Francisco de Asís.

Les mando un afectuoso saludo, rezando para que podamos volver a vernos pronto.

Gonzalo Letelier W.
Dirección de Estudios